

tra real dignidad y el muy aventajado talento que Dios nuestro Señor fué servido de daros, no solo me excusan, antes con superioridad me lo manda (a). Señor, para este caso tiene Dios vuestro corazón en su mano, para esto os dió custodia duplicada: conócese la mano de Dios, que os le aprieta, en lo que escribiéredes decretando; y los dos ángeles que asisten, á vuestro oficio uno y á vuestra persona otro, en lo que dispusiéredes oyendo; que sería temer en este pleito mal suceso dudar del acierto en la mano de Dios, que os adiestra el corazón; y de la inteligencia de los dos ángeles que os asisten para que seais el tercero con ellos.

Resta que sepais que en declarar especial patron á nuestro santo Apóstol no haceis novedad, sino que obedecéis á la Iglesia y seguís la piedad de vuestros gloriosos ascendientes. Especial, Señor, es voz opuesta á dual y á plural en nuestra lengua; enséñalo la razón y el uso de las voces. Que el apóstol Santiago sea especial, dícelo en su privilegio el rey don Fernando el Segundo, citado en mi Memorial: «Quien quisiere conservar el reino de España y dilatalle, este consejo ha de seguir: que procure tener propicio al apóstol Santiago, cierto y especial patron de las Españas.» Fray Pedro de la Vega, docto y muy venerable escritor de la santa religión de san Jerónimo, en su *Flos Sanctorum*, en la vida de Santiago el Mayor (impreso en Zaragoza, año 1516, folio 246, pág. 2), dice «que fué este santo Apóstol hijo del Zebedeo, no solamente segun la generacion de la carne natural, mas aun segun la etimología y declaracion del nombre; ca Zebedeo quiere decir dante ú dado; y Santiago fué dado asimismo á Dios por la muerte del martirio, y fué dado de Dios al mundo, especialmente á la provincia de España en patron». Aquí, Señor, se afirma que le dió Dios á España por patron y por especial patron. Y el breviario antiguo de Salamanca, en el rezo del santo Apóstol, folio 196, dice: *O beate Jacobe, omnium corde, ore, voce cantande: o patrone singularis*. Y el breviario asturicense, impreso en Astorga, año 1560, en el rezo de Santiago, folio 404, colum. 2: *O lux, et decus Hispaniae sanctissime Jacobe, qui inter caeteros Apostolos primum tenes, primus eorum martyrio laureatus: o singulare praesidium!* «O Santiago apóstol, luz y honra de España, que entre los apóstoles tienes primacia, porque primero que todos fuiste laureado con el martirio; o singular amparo!» Ciertamente es, Señor, que singular excluye dual y plural; las declinaciones lo dicen, y la gramática latina y griega. Y porque no digan que amparo singular no es lo propio que patron, el mismo breviario, folio 402, colum. 2, dice de Santiago: *O patrone singularis*, como queda referido, «o patron singular.»

* Ya, Señor, no hay duda que la Iglesia en España le llama singular patron; y que (pues sin duda ni réplica, singular excluye dual y plural) quien le acompaña le quita el singular, y como he probado, todo lo que le ha dado España; y segun esta demostracion, que hay perjuicio, innovacion y disminucion: condiciones que el buleto de su santidad, lleno de divina providencia y de inmenso reconocimiento para estos reinos, niega expresamente. Y expresamente no concede lo que se pidió, y de necesidad es todo fuera de la mente y inten-

(a) *Meu can*, hoy diríamos.

cion de vuestra majestad en la intercesion, y de la asistencia piadosa que á esta causa ha dado el Conde-Duque, presuponiendo honor y servicio en la gloriosa Santa, «sin menoscabo, agravio y disminucion del santo Apóstol.» De quien el breviario de la iglesia de Salamanca dice, fol. 98, colum. 2: *Apostole Christi aeterni regis miles invictissime, qui inter praecelam Apostolorum curiam, ut sol micans inter astra, refulges in gloria*; «Apóstol de Cristo, Jacobo, invictísimo soldado del Rey eterno en la preclara corte de los apóstoles, como sol fulgurante entre las estrellas, resplandeces en la gloria.» Supremas palabras son estas, que si fueron en el rezo de Salamanca oracion, hoy lo son, y cargo de lo que la propia iglesia ha hecho con el santo Apóstol. Pues diciendo y rezando que en la corte de los apóstoles, que son soles de la Iglesia y primera luz, incomparable con otros santos, Santiago resplandece como sol entre estrellas,—hoy siendo sol entre soles, la propia santa Iglesia le hace estrella igual á otras estrellas, y rezándole especial, le acompaña con generalidad; siendo cierto, como el derecho dice, que *Speciale illud dicitur, quod á generalitate abstrahitur*. Estas verdades, Señor, si con vos mostrasen encogimiento, y pudiendo llegar confiados, llegasen temerosos, con poco decoro tratarian vuestra virtud y vuestro talento. Ni es bien que justicia tan clara en agravio tan patente, y restitucion tan forzosa en despojo tan indino, ruegue espantada y cobarde; que sería á persuacion de las amenazas de los contrarios, y á costa de vuestra benignidad y clemencia, mostrarnos malquisto de los méritos del cielo, cuando toda vuestra ansia es hacer muy fervorosamente esfuerzos maravillosos en la honra de los santos.

Señor, Santiago apóstol, primo de Jesucristo, pariente de su Santísima Madre, restaurador de las Españas, redentor de los españoles dándoles la verdadera fe, único y solo patron nuestro, pudiendo pedirnos cuanto teneis, pues se le debeis todo vos y el reino,* y entre tantos santos que le debeis, le debeis la misma santa Teresa,—se contenta hoy con que no le quiteis lo que ni le disteis ni pudistes dar. Y esto no porque el Santo pierda nada en el patronato; solo porque la memoria de mil seiscientos años no os acuse por contradiccion de tantos reyes y gentes como con ellos han reverenciado y agradecido, la eleccion de Cristo y beneficios y maravillas suyas, obradas en exaltacion de vuestra corona. Mirad que dando quitais, y que os pedimos cosa tan barata como llamar dádiva vuestra el dejar que Santiago tenga lo que le toca, siendo poco, y debiéndole infinito. Ni los procuradores de Santiago podemos mirar á otro fin; yo creo que los padres de la Reforma no tienen otro. Leed, Señor, el memorial que se dió á vuestro grande padre, escrito por el doctísimo padre Sosa, en la seráfica órden de san Francisco generalísimo, y despues obispo de Canaria y Osmá, impreso con licencia, sin que se haya reclamado contra su verdad. En él resistió las fundaciones de capuchinos, y en el fol. 11, pág. 2, dice estas palabras, que, por ser muy á propósito y en propios términos, hablando de los padres carmelitas que hoy nos fatigan, no las excuso: «Lo último se advierte que en estas ocasiones de querer fundar, suelen proponer los que las pretenden ofertas con que facilitar su intento, y persuadiendo utilidad sin daño» (—en esto el padre Sosa hablaba en-

tonces hácia nosotros); «y todo es invencion y cosa ridicula» (—aunque me presta estas palabras, no las quiero), «porque solo se pretende conseguir el intento; que despues nadie los ha de ejecutar sobre el cumplimiento de lo que ofrecieron. Y es muy sabida la ley de estado: Hágase una vez, que lo hecho ello se defenderá.» Camino se les hace á estos renglones por el patronato de Santiago; y no es mucho, pues la jornada deste discurso fué por los padres de la Reforma bien adentro, como lo verifica, prosiguiendo: «Constará desta verdad, mandando vuestra majestad se vea un memorial que no há muchos años se presentó en su Consejo por parte de los que dieron principio á la Reforma de los carmelitas descalzos. Los cuales dijeron que su pretension es resucitar la vida eremitica (que fué el intento de los primeros fundadores de la religion dicha, por esto, del monte Carmelo), y esto sin ningun gravámen de la república, antes con mucha utilidad della, porque han de trabajar y ganar con sus manos la comida; con lo cual no sería impedimento á los demás pobres, antes se remediaría en parte el abuso de llevar los oficiales excesivo precio por su trabajo, viendo la moderacion con que ellos se contentaban. Y pareciendo esto cosa del cielo, se dió licencia para fundar, y en los conventos se pusieron telares y otros instrumentos de oficios honestos, para ganar la comida. Y este memorial se divulgó para obviar contradicciones, y fundan los autores del su sentencia en lo que el apóstol san Pablo afirma de sí y de sus compañeros: *Laboramus operantes manibus nostris*».

Segun esto, Señor, no ha mudado de faciones en tantos años la negociacion de los padres; quien la vió entonces la conoce ahora, no pasa día por ella. Yermo, no quieren nada, trabajar para el bien de todos, sin daño de nadie, publicar informaciones y alegar á san Pablo; —esto propio es hoy, no hay diferencia en nada. Con razon, Señor, dice el padre Sosa que pareció cosa del cielo, y lo era, y lo es. Pero de la proposicion y del prometimiento sepamos el fin que tuvieron. Dice el propio muy ejemplar prelado y docto padre, despues de haber referido lugares de santos que hablan de la profesion de aquellos que trabajan, siendo religiosos, para comer y no mendigar: «Y si se ejecutó algo dello, duró pocos días; véase ahora la multitud de conventos que se han fundado en tan poco tiempo desta reforma, y si están solamente en los desiertos, y si viven del trabajo de sus manos, y si piden limosna y tienen rentas.»

* Con más facilidad hace una propia persona lo que otra vez ha hecho que lo que nunca hizo. Si esto se puede temer, vuestra majestad lo juzgue, y si se debe remediar, vuestra majestad lo ataje, porque aquel discurso verificado no se confirme á costa del apóstol Santiago.

SEXTO Y ÚLTIMO TRATADO. (a)

DE LAS RAZONES, ARGUMENTOS Y DISCURSOS CON QUE SE DEFIENDE LA PRETENSION DEL COMPATRONATO.

Yo escribo, Señor, muy agradecido á las proposicio-

(a) A fines de 1617 escribía Quevedo un papel que intitulaba *Cauterio de la verdad*; le anunció al folio 33 vuelto del Memorial, impreso en febrero de 1628; y es precisamente mondado y acomodado al nuevo sujeto, esta última parte del presente discurso.

nes que he de referir, porque son tales, que me ahorran los excesos de la ponderacion; y ni les hará falta mi malicia, ni vuestra majestad echará menos algun comentario. Tales son, que yo no he querido en este tratado otra parte que la de la fidelidad en trasladar las proposiciones y las defensas, que son estas:

La primera fué una *Respuesta* impresa (que está en mi poder) á la carta del arzobispo de Sevilla, don Pedro Vaca de Castro; que en nada excedió de la modestia que debia tener, y solo porque contradijo lo que hoy contradice toda España, fué por los contrarios declarada por delincuente, y su nota por facinorosa. Y despues de ajar con desenvoltura su dignidad y persona, se mezcló (en la respuesta) sátira á su reputacion, de que participó algo que con asenso piadoso se venera.

Número 1. «Parece que le pesa al señor Arzobispo que hable el Rey de la Santa con palabras muy honrosas; y como corrigiéndole, habla su señoría della con palabras contemptibles, llamándola beata y doncella, nombres con que llamamos la gente muy ordinaria de acá.» ¿Cuándo pudo ser ni fué palabra de desprecio llamar beata á una persona, ú doncella? Y hase de advertir que entonces, que solo estaba beatificada la gloriosa Santa, era, y se debia llamar, y se llamó en todos los escritos, la beata madre Teresa de Jesus. El nombre de beata es tal, que en la Escritura no se lee otra mayor cosa: *Beatam me dicent omnes generationes*. Y esto es siempre. Pues las que hoy en el mundo la piedad cristiana llama beatas, ¿no es temeridad decir que es nombre contemptible y afrentoso, siendo nombre que las religiones sagradas dan á las mujeres desengañadas y dadas al espíritu y oracion, que se dedican á la milicia de alguno de los fundadores dellas, como se ven las de san Francisco, santo Domingo, la Compañía, san Augustin; de las cuales beatas tan frecuentemente en nuestros tiempos hay muchas colocadas por insigne santidad y por grandes milagros y revelaciones? Ni se ha llamado beata sino es en este pleito, por afrenta, ni tal ha imaginado nadie. Pues decir que doncella es palabra que se llama á gente ordinaria, y que es voz de desprecio, suena muy mal y muy en la cara de todas las vírgines que están en el cielo, y de todas las que solo con ser doncellas son ángeles en la tierra. Esta es proposicion y manera de decir á que responde nuestra Señora la Virgen María, cuyo nombre es doncella, palabra de la mayor dignidad y precio que se ha dicho ni se ha podido decir á ninguna mujer, y que la oye la Madre de Jesucristo, entre todos los blasones que se le dan, por el de mayor dignidad; y de tanta, que el serlo, y no dejarlo de ser siendo madre, es su más soberana gloria.

En el propio número es tal el furor del autor, que acaba diciendo del arzobispo de Sevilla con ironía profética: «¡Buen fin tendrá!» Extraño enojo y desmentido con el suceso, pues el fin que tuvo fué con todos los sacramentos y piedad posible. Extraña cosa, Señor, que el defender á Santiago en lo que es suyo enfurezca estos procuradores, no siendo alegacion, en amenazar las almas.

Número 9. Osa decir en la tercera suposicion: «Y otros hay á quienes les ha dado todos estos dones juntos, como se los dió á la bienaventurada madre y virgen santa Teresa.» * Yo no sé por dónde se encaminó

en la boca de un católico tal proposición de llamar á santa Teresa madre y virgen: ó se ha olvidado de nuestra Señora ú de la santa madre. Si no fuera esto cosa tan detestable, pudiera ser consuelo á los procuradores de Santiago que, cuando al Santo se le quita y toma el nombre de patron único, se le equivoca á la Madre de Dios el de virgen y madre. * Y no es decir, Señor, que es descuido de este escritor; es cuidado tan atento, que en las estampas que vienen de Flándes (y yo tengo en mi poder) dicen: *Sancta virgo et mater Teresa*.

Que afectan esta equivocación, pruébase; pues pudiendo escribir *Sancta mater Teresa de Jesus virgo*, que ya con el divorcio de virgen y madre se quitaba mucho de lo malsonante, no han querido sino llamarla «virgen y madre». Que se equivoque á nuestra Señora lo único deste milagro, solo posible en la Madre de Dios, pruébase con demostración: pues hasta ahora virgen y madre se entendía y decía de sola la Madre de Dios, sin que fuese necesario llamarla santa María para entender que era ella de quien se hablaba; hoy, habiendo santa á quien se llama «virgen y madre», lo singular de la antonomasia se le quita á nuestra Señora, y es menester decir santa María. Y lo propio se puede hacer con la madre Luisa: pues es virgen, llamarla virgen y madre; y con la beata Juana, llamarla virgen y madre; y con la madre Agueda y con todas las santas vírgenes; y vendrá á ser prerogativa común la sola dignidad de la Madre de Dios. Si dijeren que esto no es así, porque la llaman madre porque fué madre de la reforma, y virgen porque lo fué,—habeis de advertir que el error se lee y el comentario no parece, y que este es un acometimiento de mucho horror y digno de remedio muy veloz; y así, Señor, os lo represento, y no habrá alguno que no os lo exagere mucho más. Puede ser, y es cierto, que ha sido un celo de devoción muy adelantado, por no haber advertido tan malsonante inconveniente, y que haya sido uno de los esfuerzos para este pleito, pues, como vemos, es una de las alegaciones por él.

Fólio 5. Dice este autor, de la gloriosa Santa, «que fué doctora como los Isidros y Ildefonsos, fué fundadora como santo Domingo, fué apóstola de España para que enseñase en ella y en todo el mundo la teología mística.» Señor, la gloriosa Santa fué prodigio de santidad, sus escritos son divinos, el ser doctora como los Isidros y Ildefonsos, y fundadora como santo Domingo, y apóstola, como el autor dice, no lo examino yo; que la Santa me parece á mí todo cuanto hay que ser y que venerar.

En el decir «que enseñó la teología mística en España y en todo el mundo», hablaré en ello, porque la Santa no quiere nada á costa de tantos santos de quien la pudo aprender la santa Madre. Esta verdad es *per se nota*. San Buenaventura escribió mística teología, á que no se ha añadido nada; dejó otros infinitos santos y escritores, por ser cosa muy común en la noticia de todas las naciones. Ricardo escribió la *Arca mística*, océano deste ejercicio espiritual. Y no se puede decir que antes de la gloriosa Santa, aunque san Buenaventura y Ricardo y otros muchos santos y autores escribieron, que en vulgar no se había tratado deste género de oración y teología en España hasta que la santa Madre vino y escribió; pues Gomez García, clérigo pres-

bitero de la ciudad de Toledo, imprimió en Sevilla, á 23 de julio del año de 1500, un libro en romance, que se intitula *Carro de dos vidas*, donde no hay cosa alguna que no trate de la teología mística, arrobos, éxtasis, visiones, internas uniones, copilizando todo cuanto los santos y autores graves Ricardo y san Buenaventura escribieron; libro, que como dél se colige, fué impreso ciento veinte y ocho años há, mucho antes que naciese la santa Madre. Y esto que yo digo no detrae en parte alguna la divina ciencia, inspirada y aprendida del propio Cristo, que escribió la santa Madre. Solo digo que ya había su divina Majestad inspirado esta teología propia á san Buenaventura y á otros santos, y la había puesto en español el dicho autor; libro que tengo en mi poder, de mucha estimación. Y la Santa nunca dijo que ella era la primera que había enseñado la teología mística; y así, en esto se desengaña á los que lo dicen, no teniendo la gloriosa Santa necesidad de que la añadan lo ajeno, sobrándola tan maravillosas glorias en santidad, en milagros, en doctrina, en ejemplo de hijos y hijas, y en fruto espiritual. Y es más, que habiendo enseñado tantos santos y autores antes la teología mística, los libros solos de la bendita Santa se impriman, se lean, se traduzgan en todas lenguas, que no si fuera sola, y no excediera en esta aceptación á otros. Más gloriosa es la contienda vitoriosa, pues así la quieren, con personas tales, que la suposición contradicha de la realidad.

En el número 8 habla del Monte Santo el autor (como se lee en él) diciendo «que contienen los escritos proposiciones del Alcoran, echando hácia Mahoma aquellas cruces, y diciendo al Arzobispo que no lo entiende»; sin acordarse que aquel obispo lo contradijo, y otros muchos lo han aprobado, y que es santuario hoy con permission de la Iglesia, y que le ha defendido ministro tan grande, maestro tan docto en todas facultades, como Gregorio Lopez Madera, de vuestro consejo supremo en Castilla. Y todos estos furiosos dice el autor al santuario y al Arzobispo, solo porque dijo que era negocio grave este del patronato.

Y en el número 14: «Si el señor Arzobispo escribiera á guineos bárbaros, pudiera decirles estas cosas.» Este estilo se tiene en este memorial, Señor, y esta defensa se hace con tales proposiciones.

Dejo el *Memorial de don Francisco de la Cueva*, que entonces le vi; era como de aquel monstruo de la jurisprudencia elegante, de quien se ha derivado toda la defensa piadosa y aparente, con modestia á los memoriales que han escrito algo desto. Recogióle el Santo Oficio; esto basta á la causa de Santiago, cuando era el mejor y más docto y el más reverente; no hemos menester la causa, pues en aquel tribunal sobrapara lo que se hace.

Otro papel se ha impreso sin nombre de autor, que ya en mi *Memorial* cité en bien extrañas cosas; es su título: *Justa cosa ha sido elegir por patrona de España y admitir por tal á la santa Teresa de Jesus*.

En el número 12 deste papel, donde cita el lugar de Marta y el del Génesis á que se respondió, dice: «Y si su majestad diese oídos á tal revocación, perdería en Roma mucho de su autoridad y reputación.» Siendo el oír vuestro oficio forzosamente, dice este autor las palabras que he citado; y osa escribir y le consienten imprimir, que vuestra autoridad y reputación en Ro-

ma ni alguna parte del mundo se puede perder, y menos por oír; pues solo no oír puede ser ajeno de vuestra grandeza.

En una adición que hizo este autor sin nombre al discurso citado, y la imprimió, se leen tantos despeñaderos como letras. ¡O bendita y gloriosa Santa, que estando vos tan defendida para mayores honras que acompañar un patronato, por vuestra divina elegancia, aleguen el rumor confuso y la contienda mal razonada! Por vos hablais vos propia; ¿quién mezcla á vuestros méritos tal confusión? Nombraros basta, leeros sobra. Estos devotos tempestades, que con torbellinos de temeridades y arrojamientos os embarazan cuando presumen que os sirven, mejor merecen el conjuro que la atención. Así empieza la adición del incógnito:

«He entendido cómo los contrarios del patronato de santa Teresa insisten en que es perjuicio del de Santiago quitarle el ser patron único de España; y aunque esto está satisfecho en el primer papel que hice por el mes de noviembre próximo pasado, probando que en esto no hay perjuicio ninguno, y que si lo hay, el Papa le supo y le quiso hacer...» Para decir y imprimir que el Sumo Pontífice hizo agravio á un apóstol, no solo entendiendo que no le había, sino que le hizo porque se le quiso hacer, me parece que es necesario que lo escriba hombre que esté en el expurgatorio, y no en España. No se puede presumir, ni se debe, que el Papa haga agravio á un esclavo ó criado suyo por hacersele, y ¿se puede decir que le hizo agravio á Santiago por agraviarle? Esto á su Santidad toca; y á vuestra majestad, saber si la fecha deste papel, si ella es destos reinos ú de más léjos. Y no solo dice esto, más con sabor se pasea por este discurso y dice:

* «Pero ahora añado y respondo que, sin agravio de la verdad susodicha, confesamos el dicho perjuicio; pero no se puede negar sino que si el patronato de santa Teresa fuese perjuicio para el Santo, á lo menos que es muy provechoso para reyes y reinos de España.» ¿Es creíble, Señor, que tal cosa se haya escrito en vuestro tiempo, y hablando de Santiago con vuestra persona, y por santa Teresa en España; y que diga y escriba y imprima este autor que, siendo perjuicio de Santiago, será muy provechoso para reyes y reinos? Esto, Señor, delito es leerlo y excusado condenarlo, cuando la verdad y la religión lo hacen; no se contenta con ser obstinado de *levi*, sino que pasa á serlo de *vehementi*. Y dice, cuatro ú seis renglones más abajo:

«Pues si es, como es, esto así, en la caridad bien ordenada se comienza de sí mismo. Y así sigamos ahora lo que nos conviene, que es tener patron y patrona; y dejémonos de tal disputa, de si es ó no es de perjuicio para el patronato de Santiago; que aunque no le hay, pero cuando le hobiésemos, hemos de seguir y abrazar lo que al reino conviene.» * De suerte, Señor, que, según este doctor perjudicial, puede ser de provecho de España perjuicio de Santiago, que por mil y seiscientos y veinte y siete años, con las oraciones y con la espada, él solo y único patron ha evitado todo cuanto ha podido ser perjuicio de los reyes y de los reinos. Yo digo á tal escritor lo que san Miguel al demonio: *Non est ausus judicium inferre blasphemiae, sed dixit imperet*.

El propio autor que escribe y imprime sin escampar, ha divulgado otro papel tercero, que no niega el paren-

tesco de los citados; tal, que me he persuadido es de algún hombre que desea desacreditar esta pretensión de los padres de la Reforma, con capa de que la defiende. No leí en él cosa alguna que no sea contra la dicha pretensión, y en sus propios renglones no se halla paz, y un número desmiente á otro; y considerado, todos tres papeles es un motin que han hecho ruines proposiciones para revolver y confundir este pleito. El dice que el Papa lo hizo y que pudo; y luego sale tras sí propio con que el Papa no importa que lo revoque ni lo conceda. El dice que no se hace perjuicio al Santo; y luego dice y aconseja y califica que se le hagan, y pone utilidad en el perjuicio de Santiago.

Tal es, Señor, esta alegación y esta defensa, y en todo enojosa para el estado eclesiástico, arrojada con el oficio y dignidad de los apóstoles, temeraria con Santiago, y poco cortés con vuestra majestad y con vuestra reputación. Y es tal, que aun para refutada es tan achacosa como fácil.

En los sermones, Señor, también se ha combatido el único patronato de Santiago, y se han dado razones para defender el de santa Teresa; yo trasladaré lo que se ha dicho en algunos. El padre fray Francisco Boil, en el sermón que predicó en el convento de los padres de la Reforma en esta corte á este compatronato, fólio 7, pág. 2.^a, renglon 19, dice: «Apuremos; que poco se sabía de Dios antes que la Iglesia naciese, y poquísimo antes que hubiese Teresa.»

Señor, poquísimo es menos que poco; de donde se infiere que todos los santos y doctores de la Iglesia, que fueron antes de santa Teresa, de Dios casi no supieron nada, y el casi doy de gracia á la proposición. Persuádomeme que es yerro de traslado ú de impresor; que hombre tan docto y excelente predicador no ignoraba los grandes padres y escritores de la Iglesia, santos y santísimos, que de Dios habían alcanzado y escrito antes de santa Teresa mucho, y á la misma Iglesia por los concilios y decretos de sumos pontífices y por las plumas de sus doctores. El Espíritu Santo había dado muy grande y muy admirable noticia. Y la gloriosa Santa no admite mucho ni poco, este poco y poquísimo tan á costa de toda la universidad de los padres y santos, que lo fueron suyos en la fe católica. Sea este error de la impresión, pues se puede ahijar á lo mal barajado de los moldes, y no á lo bien entendido del autor.

* El padre Francisco Pimentel, doctísimo y gravísimo predicador de vuestra majestad, y muy ejemplar religioso en la sagrada compañía de Jesus, en el sermón que por vuestra orden predicó en este compatronato de la Santa, fólio 16, pág. 2.^a, dice: * «Para que el pobre y afligido que acudiere á Santiago, y no alcanzare remedio de sus necesidades, achada á Teresa y le alcance.» Y en la propia plana, renglon último: * «Muchas veces saldrá más bien despachado el que acudiere á Teresa que á Santiago.» Y en la hoja 17, página 1.^a, renglon octavo: * «Y que podamos tener esta confianza de Teresa, que como patrona nuestra alcanzara primero nuestro remedio que Santiago, constará de una noble condición de Dios, más inclinado á conceder á una mujer lo que le pide que á un hombre; acá teneis vosotros lo mismo.» Y más abajo dos renglones: * «Y así, si Santiago como hombre, llega á pedir á Dios por nosotros, y Teresa como mujer, aténgome á Teresa; pues será más

difícultoso negarla Dios lo que pide que no á Santiago.» Y esto lo confirma con ejemplo en el propio santo Apóstol. Y en el fól. 18, pág. 1.^a, renglon 20: * «Que bien anda, según esto, el día de hoy España en no contentarse solamente con el patrocinio de Santiago, sino añadir el de Teresa; para que así el español afligido, que por la intercesión de Santiago se hallare clara y descubiertamente frustrado de su intento, acuda á Teresa, que saldrá despachado, ú le costará su vergüenza á Cristo el no hacerlo.» Y en la propia hoja, pág. 2.^a, renglon 1: «Júntese gloriosamente el amparo de Teresa al de Santiago; que si él está hecho á que Cristo le niegue lo que pide sin costarle nada, es bien que tenga España patrona tal, que sin dificultad no se le niegue lo que pide.»

Estas proposiciones, Señor, son las que nos amedrentan y nos contrastan, no solo á los procuradores de Santiago, mas al propio Santo. Ni tenemos qué responder ni qué decir, ni vos teneis más que leer en vuestros días (que Dios dilate por muchos y bienaventurados años): porque si el que pide á Santiago queda defraudado, y el santo Apóstol está hecho á que le niegue Cristo lo que pide; y el que acudiendo á Santiago no alcanzase remedio, es cierto le alcanzará acudiendo á santa Teresa; y el padre Pimentel, persona tan grande, lo afirma, y que muchas veces saldrá más bien despachado el que acudiere á santa Teresa que á Santiago; y tratando con sus nombres de la intercesión de los dos santos, comparándolos, dice: «Aténgome á Teresa,»—no solo es forzoso ceder, mas nadie acudirá á pedir á Santiago interceda por él, pues su intercesión se da por desierta y dudosa y tardía. Lo otro, Señor, si los hombres cuando ruegan á Dios desean alcanzar, y los santos hombres, aunque sean apóstoles, alcanzan poco y tarde, y Dios les niega lo que piden sin dificultad, y á las mujeres concede luego lo que le piden, y de mejor gana que á los hombres, y negarles algo le cuesta su vergüenza,—todos acudirán á las santas y dejarán desiertos los oídos de los santos. En esto de los ruegos, lo que se quiere es alcanzar; y si este, no solo le dan por el mejor medio, sino por el solo eficaz, así se hará.

Aquí me he perdido yo; desto no sé defender á Santiago ni oso; que son proposiciones afirmativas y presuponen sabiduría. No las contradigo ni las admito para mí, porque el ejemplo de la madre de los hijos del Zebedeo no me acomoda con él á este propósito el sagrado Evangelio; pues nunca Cristo en el uno ni en el otro lugar citados, respondió á la madre; antes es cuestión, ¿por qué, pidiendo la madre, respondió á los hijos? * Lo otro, si porque Cristo negó esto á Santiago solamente, se dice que está hecho á que le nieguen lo que pide,—en buen paraje se hallará la intercesión de san Pedro, á quien se le negó, y riñó tantas veces con aspereza misteriosa lo que hacía y lo que proponía, y él negó! Empero en este caso es de advertir que el angélico doctor santo Tomás dice que ni les negó ni les concedió esta petición, y da la causa. Y santo Tomás de Villanueva, en el lugar que cité en mi *Memorial*, del sermón que predicó del santo Apóstol, dice «que les concedió su petición, á lo menos despues de muertos, dando á san Juan la silla derecha en Asia, y á Santiago la izquierda en España». Lo mismo predicó á

vuestro abuelo Felipe II, de gloriosa recordación, el santo padre Orozco en su sermón de Santiago. Mas esto es para mí; en lo demás, siendo ciertas las proposiciones referidas por tan grave padre y tan religioso y esclarecido escritor, el patrocinio de Santiago apóstol se declarara por inútil ó forzosamente por dudoso y tardo, respeto al de santa Teresa, que es cierto; y el de todos los santos respeto de las santas, por ser mujeres. Y conforme á esta verdad y fundamentos, bien, y muy bien, han hecho los procuradores del reino en escoger á santa Teresa; que á más se extiende la fuerza destos argumentos. De todo lo demás, creo he defendido al Santo; desto él propio se defiende y los santos hombres, y empiece Santiago á pelear para sí desde hoy; si bien yo por mi parte no pienso mudar mis ruegos, contentándome con el patron heredado y acudiendo á santa Teresa, sin miedo de que por esta fidelidad me niegue su divino amparo y patrocinio.

Estas, Señor, son las razones y proposiciones con que se defiende el compatronato de santa Teresa, predicadas y alegadas en pulpitos y impresas en informaciones en derecho. Y siendo tantas, y los sermones diez y seis, no se han contentado con ellas ni con estas formas de respuestas, viendo que la del pulpito le falta al santo Apóstol; sino que han echado mano de la sátira y libelo infamatorio, cosa muy en nuestro favor.

Esto verifica en uno que en verso han hecho contra mí menos que contra el Santo, con nombre supuesto (a), impreso sin licencia, repartido con pliegos echados en las estafetas, achacándome liras y respondiénd-

(a) Hélo aquí. Fué su autor, con el seudónimo de don Valerio Vicencio, el padre fray Gaspar de Santa María, carmelita descalzo, natural de Granada, que en el siglo tuvo por nombre don Gaspar Leon de Tapia (—véase la *Corónica* de su orden, libro xviii, capítulo xl, folio 923); á quien adelante califica de morisco y le retrata el señor de Juan Abad.

AL POEMA DELÍRICO (esto es, lleno de delirios) DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO CONTRA EL PATRONATO DE LA GLORIOSA VIRGEN SANTA TERESA, PATRONA DE LOS REINOS DE CASTILLA POR NUESTRO MUY SANTO PADRE URBANO, PAPA OCTAVO,

DON VALERIO VICENCIO.

Poema de don Francisco de Quevedo.

- 1 De viento lenguas y de bronce labios
Publiquen los agravios
Del gran patron de España,
No pastoril espíritu de caña,
Pues ya ve nuestra esfera
Venera que ninguno la venera.
- 2 Suene mi voz y las entrañas rompa,
Cual belicosa trompa,
Al céfiro sonoro,
Que si puede escuchar mi triste lloro
Y débiles congojas
Y mansas quejas, moverá las hojas.
- 3 Yo pues con el respeto que consiente
El caso, humildemente,
Del patronato nuevo
O nueva carga, á imaginar me atrevo
Que le pesa á Teresa,
Mas que al gallego Atlante no le pesa.
- 4 Que una santa se ve con evidencia
No querer competencia
Con un apóstol santo,
Pues por ser grande en el terrestre manto
Y en el azul que huella,
Tiene los pies donde los hombros ella.

dome maldades; cuyo título es: *Al poema delirico de don Francisco de Quevedo*. Yo le tengo, que le recibí con porte y le pagué, que el papel y el autor tienen

- 5 Y siendo dos columnas desiguales,
En grandeza no tales,
Fácil se conjetura
Que solamente la de más altura
Será quien sufra sola
El peso de la máquina española.
- 6 Y al fin no puede darnos luz la luna
Junto á su sol alguna,
Si no es que alguno quiera
Poner, como en la fábrica primera,
En nuestra monarquía
Un patron á la noche y otro al día.
- 7 Porque dar á Diana efecto nuevo,
Será eclipsar á Febo
Con tales accidentes,
Que los males futuros y presentes
A su eclipse atribuya
Quien llegare á sentir la fuerza suya.
- 8 La luna, si los rayos de su cara
El sol no le prestara,
Quedara escurecida;
Así Teresa es cosa conocida
Que á Santiago le debe,
Pues que á España dió luz, la luz que bebe.
- 9 Y pues antorcha ha sido y es sagrada,
Sin consumirse nada,
¿Por qué, España, deseas
Matarla, ó (como suelen tus aldeas)
Que no dé luz pretendes,
Y en su lugar un cabo nos enciendes?
- 10 Y no á Teresa juzgo recusada
Para ser abogada,
Mas de patron el nombre
Solo en derecho se concede al hombre
Que libertad profesa,
Como es Santiago; pero no Teresa.
- 11 El, como Cid, del africano imperio
Sacó de cautiverio
La católica gente;
Cid, en fin, cuyo nombre de valiente,
Y que ganado había,
Parece que lo pierde en solo un día.
- 12 Aun con razón á alguno le parece
(Pues coadjutor le ofrece
Tan cuerdo) con su lado,
Que debe de estar viejo y arrugado,
Y que sin ver la esgrima,
Deja la espada y al bordon se arrima.
- 13 Mas si del no tenemos confianza,
¿Qué dirá Italia y Francia?
¿Qué Alemania? ¿Qué el mundo?
Fuerza será de hoy más que en su profundo
Sagrario, de extranjeros
Helados no florezcan los romeros.
- 14 A Adán en solitario paraíso,
Consorte dalle quiso
Su Dios, con que se abona
Que es bien donde hay patron haya patrona;
Y el que más lo atropella,
Dice que es justo por lo del y della.
- 15 Esto la junta del clavel y rosa
Causó tan presurosa;
Pero fué sin pregonas,
Por no escuchar las causas y razones
De tanto impedimento
Que dirimen su tálamo violento.
- 16 Quien dudare á Teresa de tal pago,
La hace igual á Santiago,
O á Santiago lo humilla.
Pues ¿qué respuesta me dará Castilla,
Pues ni Teresa es tanto,
Ni se puede humillar tan grande santo?
- 17 Que si á Teresa en globo de zafiro
Ser una perla miro,
También dirá el más ciego
Que es perla hija de la concha Diego,
Y que es fuerza tenerla
Por mayor á la concha que á la perla.
- 18 Dicen que en un patron España tiene
Un ojo, y que conviene
Que dos ojos le demos;
Serán pues los patronos Polifemos,
O en el rostro que implico,
Los ojos uno grande y otro chico.
- 19 Alegan más los hijos del Carmelo:
Que Teresa en el suelo,
Y en eras no prolijas,
Sino ser madre de sus bellas hijas;
Mas por esta corona

costumbres del verdugo, que cobran de los azotes que dan. En él se desapoderó la desvergüenza y se desvergonzó la blasfemia y herejía; llámala respuesta á mi

- Matrona había de ser, y no patrona.
- 20 Y no falta quien esto lo acredite
Con que no se le quite
A Santiago la fama,
En darle compañía, cuya llama
Muerta está más ardiente;
Pero á todos respondo lo siguiente.
- 21 Por solos en el campo, llevan palma
Un corazon, una alma;
Y ser mejores fundo,
Un cetro, un papa, un rey, un sol, un mundo:
Luego con evidencia
El ser solo patron es excelencia.
- 22 Y aun Dios ser Dios sin duda no pudiera,
Si único no fuera;
Y si no fuera gloria,
No volara tan alto á la memoria
La fénix, que prolija,
Madre se enciende y se renueva en hija.
- 23 Uno dice principio, que no es poco;
En dos esto no loco;
Más se estima una rosa,
Siempre fué la abundancia fastidiosa,
Y hasta en los ricos senos
Más se codicia lo que se halla menos.
- 24 En fin, ser solo es alta preeminencia;
Y será insuficiencia
Dejar de serlo un día.
Así Diego en la nueva compañía,
Si bien tan soberana,
Pierde renombre, y crédito no gana.
- 25 Que aunque ninguno en el celeste asiento
Tiene mengua ó aumento,
Si á Cristo le olvidamos,
Parece que de nuevo lo clavamos;
Y si hay quien del se acuerde,
Gana renombre, y crédito no pierde.
- 26 Y cuando Diego no perdiera el nombre,
¿Qué irracional, qué hombre,
Tan bruto á dar se atreve
A otra virgen el honor que debe
Dar á la siempre bella
Estrella de la mar, del mundo estrella?
- 27 Que si bien á Teresa no por chica
La fama la publica,
Ha de haber diferencia
En la veneracion y reverencia;
Pues que la misma fama
A Santiago el mayor, mayor lo llama.
- 28 Y si el premio al trabajo corresponde,
¿Cuándo, cómo y adónde
Teresa hizo en España
De las que Diego la menor hazafia,
Para que á su persona
Tan igual le pongamos la corona?
- 29 Fuera de que, hacer dos capitanes,
Es hacer dos imanes,
Que la una á la otra impida,
Para que España, de ambos atraída,
Venga sin mas reposo
A verse como el queso milagroso.
- 30 La aguja que del mar es tiranía,
Solo un norte la guía;
Y si entre dos se halla,
Este ni aquel no puede gobernalla:
Así con ansia fea,
La Religión de España nos desea.
- 31 Ni obsta que la esfera cristalina
Con dos nortes camina,
Porque á eso respondo
Que anda la esfera en círculo redondo;
Y desto mismo infiero
Que hemos de andar con dos al retortero.
- 32 Que aunque el Papa dió el breve de su oficio,
Añadió «sin perjuicio
Del Apóstol sagrado»;
Que, siendo como lo es, tan declarado
Y en daño de su espada,
¿Quién duda que á Teresa no dió nada?
- 33 Lo mismo al Rey *tercero* se propuso;
Y estando casi intruso,
Lo espantó de Castilla
Solo un bramido que se dió en Sevilla,
De una *Vaca*, que entonces
Se trasladó á los mármoles y bronce.
- 34 Y pues la cosa tan preñada anduvo,
Y parto al fin no tuvo,
¿Por qué lo que los daña
Quieren parir las víboras de España,

discurso y memorial, donde yo no ocasioné con alguna libertad tan atroz y sacrilega pluma. Y es así que en la nota de mis escritos y en la deste papel se conoce que

- Si contra su mal parto
Ha de salir el vencedor lagarto?
- 35 De ti, Cuarto planeta, que en tu cielo
Influyes con buen celo,
Al orbe dando vida,
Sin que tu curso natural se impida,
Dar quejas no se trata
Sino del movedor que te arrebató.
- 36 Y pues alférez del Apostol eres,
¿Por qué, Señor, prefieres
Ajena banderola
Al tafetan que tu valor tremola,
Y al que en campaña rasa
Tu escudo siempre fué, que ya no pasa?
- 37 Mas ya que Diego ha sido despojado,
Luego ha de ser llevado
A su primera pompa;
Antes que en su caballo el cielo rompa,
Y con mas incentivos
De la paciencia pierda los astribos.
- 38 Las cartas que se enviaron á las cortes,
Y los hombres comportes,
Pues sin poder tratallo,
Arrojarlo quisieron del caballo,
Sepan que en sus locuras
Sus frentes han de ver sus herraduras.
- 39 Que cuando no tuvieron otros cargos,
Sino por siglos largos
Haber sabido Diego
Ser unico patron á sangre y fuego,
Debieran por tal pago
Temer que un Diego les dará un santiago.
- 40 Y si el rayo no muestra fuerza viva
Contra el laurel ni oliva,
Guárdense no les hiera;
Pues en tal tiempo temerá cualquiera
Algun comun desmayo.
- 41 Y que el hijo del trueno ha de ser rayo.
Mas si como relámpago se acaba
La novedad, que alaba
Algun discreto loco,
Mucho valdrá Santiago; pero poco
Valdrá para quien mueve
Un breve que sin duda será breve.
- 42 Los que de dentro oscuros ve cualquiera.
Si blancos por defuera,
No quieran oponerse
Contra quien tanto sabe defenderse;
Pues puestos en rencillas,
Su capilla es mayor que sus capillas.
- 43 Y si en ninguna religion humana
Cupo cosa tan vana,
Habiendo tanto espacio
En Lorenzo, Domingo, Isidro, Ignacio,
Juzguen los más serenos
Si el más descalzo se desnuda menos.
- 44 Un general eligen á su modo,
Que en toda parte es todo;
Y en partes diferentes
Priores que gobiernan diligentes
Algun breve distrito:
Pues desta suerte su opinion limito.
- 45 Santiago general patron se quede
De España, pues que puede;
Y la que hoy se pregona,
En Avila ó en Alba sea patrona;
Que es justo le haga salva
A su lucero, ó á su luz el alba.
- 46 Con Santiago en la boca solia España
Salir á la campaña,
Diciendo en todo extrago:
«España cierra; á ellos, Santiago!»
Mas ya que le hacen guerra,
Tambien Santiago con España cierra.
- 47 Tú, inventora de trajes y de voces,
España, no conoces
Los que causas ultrajes,
Pues á ejemplo de voces y de trajes,
Despues de lo que abonas,
Inventarás patrones y patronas.
- 48 No al fin, contra una virgen bella y pura
Mi lengua se apresura,
Pero sí contra aquellos
Que su pluma no ven en varios cuellos,
Y dicen que al medita,
Pues tiene corte, se verá cuchilla.
- 49 Vos, oh patron de España soberano,
Moved, moved la mano,
Escribid con la espada,

la espada de Santiago á unos ha cortado la pluma y á otros los abuelos. * De mí todos pueden decir lo que quisieren; mas de Santiago, si no es un guérmano de tur-

En defensa de vuestra celebrada
Opinion, larga suma,
Pues tiene corte y servirá de pluma.
30 Vos el que hizo poblar á Compostela,
Adonde siempre vuela
Devoto el peregrino,
Que si en el cielo mira su camino,
Juzga, libre de enojos,
Que van los piés por donde van los ojos.

Respuesta de don Valerio Vicencio.

- 1 Lengua más pura y vista no de día
Pide la teología;
De virtud se acompaña,
No de chocante espíritu de caña,
En quien ve nuestra esfera
Venera que ninguno la venera.
- 2 Suenen mi voz, y el duro mármol rompa
Con sonora trompa,
No ya el céfiro fresco;
Viendo que un picaril genio burlesco,
Con mano ya segada,
Mete en ajena mies la hoz vedada.
- Oh tú, vasto de España Polifemo,
A Dios si no blasfemo,
De sus santos si mengua,
Escucha que ha de ser mi tosca lengua
(Aunque te halle ciego)
De tu ojo toscano Ulises griego.
- Claudicante Escarante (y no de mano
De aquel bilbiliano,
Que tan bien los pulia),
Con lástima miré la tiranía
Con que tras las razones
Tus consonantes van á rempujones.
- Dejo los versos, las razones busco;
No hallo ni aun rebusco,
Y admiro que razones
No halle el gran maestro de Buscones.
Así claman tus liras;
Que todas tus razones son deliras.
- Vulcano, de los cielos abatido,
Cojo de haber caído,
Si en tus confusas fraguas
A Júpiter tan bobos rayos fraguas,
No matará un gigante
En veinte siglos monseñor Tonante.
- Pregunto yo: ¿qué forma, qué figura
Tu argumento asegura?
Mas sin duda has dispuesto
Tus argumentaciones en tu gesto;
Y así en tal molde hechas,
Será imposible salgan á derechas.
- De Santiago tu celo furibundo
Mira y admira el mundo;
Y mira y no se espanta
De ver que Horacio Flaco y *Codex* canta,
En favor de Santiago,
Liras que azote son del aire vago.
- ¿Qué mal te aconsejabas con tus males!
Pobre, en demandas tales
Medrarás poco ó nada,
Porque el rigor del humo de ahumada
Muy mal paradas deja
A flaca vista y á picante abeja.
- ¿Donoso frenesí! Donde no pudo
Hallar el más agudo
Razones de momento,
Un novelero (por mostrar talento)
La sacra teología
Con razones esfuerza de poesía.
- 3 Ya con torpe letargo
Fantaseando largo,
A Teresa imaginas
Con pesar de estas honras tan divinas;
Mas, pues Dios á Teresa
Autor fué destas honras, no le pesa.
- Con los pinceles de tus sienes flacas
Imágenes nos sacas,
Que en todo te parecen;
Démosles pues el nombre que merecen:
Fantasías insanas,
De tus Sueños legítimas hermanas.

bantes, nadie hablará, como ahora verá vuestra majestad. Y por esto pido yo que esta sátira se me dé licencia para imprimirla con mi memorial primero, á que

- 4 Con Santiago Teresa es evidencia
No querer competencia;
Pero de ti me espanto
Que llames competencia odiosa tanto,
Que Castilla en su empresa
De la oracion se valga de Teresa.
- 5 No es columna Teresa tan pequeña;
Un oráculo enseña
(De graves referido)
Que el patronato tan controvertido,
No es ya de España esquivo,
Mas de toda la Iglesia en ella viva.
- Nápoles por patrona la venera,
De Malta la bandera
Espera efectos grandes,
Fiestas la hace suntuosas Flándes,
Y al fin Méjico y Francia
Su patrocinio invocan con ganancia.
- Y cuando en todo el orbe honras arrastra,
España le es madrastra;
Mal digo, España illustre
Tiene á Teresa por patrona y lustre,
Que solo le hacen guerra
Pensamientos nacidos de la tierra.
- ¿Cuándo se vio jamás tal ventisquera
Desde la edad primera?
¿Qué escritor le dió caza?
¿Con qué verdad católica se abraza
Aqueste remolino?
¿Razon de estado mera á lo divino!
- En siglos diez y seis jamás ha oído
La Iglesia este ruido;
Carne y sangre lo intenta,
Titulo colorado lo fomenta,
Sin ver que sus razones
Abren camino á nuevas opiniones.
- 6 Luna es Teresa; mas del Sol divino
Quien tuvo de continuo
Los rayos en la tierra,
Tanta en el cielo agora luz encierra,
Que entre luces mayores
Tienen mucho que ver sus resplandores.
- 7 Estrellero, que astrosa astrología
Para afirmar te guía
Que se ha de eclipsar Febo
Si damos á Diana efecto nuevo,
Supones lo que quieres,
Y de una boberia ciento infieres.
- 8 A Santiago Teresa agradecida
Refiere luz y vida;
Mas decir no se debe
Jamás que bebe luz: luz que se bebe
(Con Congora te pago),
A San-Trago se debe, y no á San-Tiago.
- 9 El Pontífice y juicio de la Rota
Tus discursos azota;
Cabo á Teresa llamas,
Y ellos lumbrera insigne; cuyas llamas
Con aumento fecundo
Al mundo abrasan, y dan luz al mundo.
- 10 Patrona, entre los doctos, y abogada
No difieren en nada;
Si de patron el nombre
Solo en derecho se concede al hombre,
Selltela mamona:
Teresa no es patron, sino patrona.
- Teólogo argumento te convence
Si por milagro vence
O Teresa ó Santiago:
El principal agente dese extrago
Es Dios, sin faltar luego,
Instrumento no mas, Teresa ó Diego.
- Por esto á la mujer tambien pregona
La Iglesia por patrona,
Y al cargo satisface;
Que para el furor bélico ¿qué hace,
Varon ó mujer sea,
Si igualmente por ambos Dios pelea?
- Mas, cuando á la morisma Diego ardiente
Salía de repente,
Quebrantalla y vencella
¿Vinole de ser él, y no ser ella;
O porque caballero
Romper podía en el bridon ligero?
- El cuerpo de Santiago está en Galicia,
Que el orbe nos codicia;
De donde cierto infiero
Que no anduvo en las lides caballero
Su cuerpo: en quien se advierte

responde con mentiras supuestas, porque se vea á qué se ha reducido la defensa, como se verifica en ella; y excusarse de camino la nota de que se atreven á

- De entrambos sexos la diversa suerte.
Si el alma pues, de todo sexo ajena,
De sangre sarracena
El verde campo esmalta,
Al alma de Teresa ¿qué le falta,
Si al alma, separada
De sexo femenino, no resta nada?
- Mas de cómo sucedan las visiones,
Marañadas cuestiones
Dejo á doctores tantos;
La verdad cierta es que de los santos
La oracion nos alcanza
Salud en paz; en guerra, espada y lanza.
- Mientras Moises en cruz á Dios oraba,
Su pueblo se esforzaba
Y al contrario vencía;
Mas si oracion y brazos remitía,
El pueblo que había sido
Primero vencedor, ya era vencido.
- Simbolo que nos dice con voz viva
Que en la oracion estriba
El valor y victoria.
¿Con cuánta instancia, en la superna gloria,
Por estos reinos ora
Quien de oracion les fué madre y dadora!
- ¿Qué pedirá que no le sea debido
Estando prometido?
Quien puede cuanto quiere,
La dará cuantos bienes le pidiere;
Que puesta la promesa,
De justicia se deben á Teresa.
- 11 ¿Por qué te pareció que solo un día
Pierde su valentía
El cid glorioso Diego?
Porque Teresa impetra con su ruego
A España nuevas pompas.
- 12 ¡Oh, plegue á Dios que mala albarda rompasi!
Bien; aunque viejo, nuestro Diego esgrima.
El palo en que se arrima,
Que le da tu mollera,
Mucho mejor por ciego te estuviera;
Mas recelo que luego
Tuerto nos has de dar palo de ciego.
- 13 ¿Qué novedad ha hecho España ahora,
Buscando tal tutora,
Si huella en las pisadas
De los piés de la Iglesia señaladas?
¿Por qué sin confianza,
Preguntas qué dirán Italia y Francia?
Dirán que hace España lo que Roma,
Y dos patrones toma,
Y lo que otras naciones
Que adoptan cada cual muchos patrones,
Sin oponerse alguno
A su bien, y á sus santos importuno.
- Yo espero en Dios, que es padre clementísimo,
Romero celosísimo,
Que el fuego de tu celo
Ha de vencer de hoy más cualquiera hielo,
Con que aunque estén en cueros,
Sin helarse florezcan los romeros.
- 14, 15 Tu desbocado espíritu atropella
Cuanto ya del y della
Prelado docto tanto
Con testimonio reforzó de un santo;
Quedando victoriosa
De ti la junta del clavel y rosa.
- El tálamo en tus coplas se corrija,
Que casan padre y hija,
Pensamiento soñado,
De tu libre soltura disparado:
Así el mundo mormura
Igualmente tu Sueño y tu soltura.
- 16 ¡Mirad de sus razones con qué anhelos
Los ingeniosos vuelos
Conformarse rehusan
Con lo que todas las iglesias usan:
Esta eleccion es mala,
Porque á Teresa con Santiago ignala!
¿Hácela apóstol? No. ¿Padre la forma
Que en la fe nos informa?
Tampoco. ¿Hácela prima
De Jesucristo? No. Pues ¿qué escatima
Galicia en dalle ahora
Solo el cargo de ser su intercesora?
¿Esto fué el igualar con tan gran santo
A la que es menor tanto?
Luego cuando señala
Patron á Diego, España ya lo iguala